

La aglomeración metropolitana Ciudad de Guatemala

Notas sobre
el contexto regional
y sus antecedentes
históricos

Resumen

El artículo aborda el contexto regional, los antecedentes y factores de la vida reciente del país, que determinaron la conversión de la Ciudad de Guatemala en una aglomeración metropolitana. Así, se presenta a Latinoamérica como la región con el ritmo más fuerte de urbanización a nivel mundial, además de formación de grandes aglomeraciones urbanas. Luego a Centroamérica, con la misma tendencia pero con cierto desfase temporal y a escala menor, donde la Ciudad de Guatemala es la aglomeración más poblada del istmo.

En cuanto a sus antecedentes históricos, se indaga su origen como campamento militar de los conquistadores, luego sitio de dominio y residencia de una oligarquía terrateniente durante la colonia y la vida independiente; pero con la Reforma liberal y la agro-exportación desde fines del XIX, se amplía la magnitud de la ciudad y sus niveles de riqueza, que se expresan en áreas exclusivas, a la vez, acude parte de la población depauperada del interior del país, formando cinturones de pobreza, que profundizan la desigualdad, la segregación territorial y el malestar social.

Luego los impactos del conflicto armado y la crisis económica de la década de los ochenta, la implantación de una democracia aún en ciernes y del proceso de industrialización. Con un crecimiento urbano en manos de especuladores inmobiliarios, de debilidad del poder público y una población mayoritariamente pobre, los que se conjugan para generar una metrópoli segregada, dispersa, entre otros, con serios problemas de vulnerabilidad, de déficit de servicios, de congestiónamiento, de encarecimiento del suelo, de hacinamiento etc., que deterioran la calidad de vida y comprometen nuevamente la estabilidad social.



Vista aérea de la Ciudad de Guatemala, a mediados de la década de los sesenta del siglo XX. A los pocos años de iniciarse el proceso de metropolización y, cuando la construcción de las carreteras nacionales que parten radialmente de la ciudad hacia el interior del país, se tomaron en los grandes ejes de la expansión urbana de baja densidad, que llegaría a ocupar a casi toda la planicie o meseta central.

América Latina irrumpió en las últimas décadas del siglo XX como la región del mundo con el mayor ritmo o velocidad, en cuanto al proceso de urbanización de su población. A la vez, lo ha hecho de manera muy concentrada, al extremo de alcanzar a las regiones desarrolladas de Europa o Norteamérica en cuanto al porcentaje de población en áreas urbanas, superior al 70%, aunque dista mucho respecto a la calidad de vida y de ingreso por habitante. Además la concentración urbana de la población en la América Latina ha llegado al nivel de contar en la actualidad con varias mega-ciudades, en el incipiente listado planetario de estas hiper-concentraciones humanas, con al menos cinco metrópolis que sobrepasan los 10 millones de habitantes, que incluye a una que ya rebasa los 20 millones de habitantes, como es la Ciudad de México, otra próxima a alcanzar tan impresionante magnitud urbana, es la ciudad de San Paulo en Brasil.

El proceso de urbanización en la América Latina es resultado de procesos económicos capitalistas periféricos con una asimetría aguda de distribución de beneficios entre los distintos estratos sociales. Al extremo de alcanzar la región la mas alta desigualdad socio-económica entre las regiones del mundo. Esta es a grandes rasgos una diferenciación aguda entre una minoría muy enriquecida en contraste a grandes masas en condición de pobreza; lo que se expresa en las disparidades sociales al interior de las grandes metrópolis latinoamericanas.¹

Tras décadas de dictaduras conservadoras y represivas, seguidas del empobrecimiento de la mayor parte de la población, luego de la gran crisis económica de la década de los ochentas y de su manejo con políticas neoliberales o regresivas, recientemente el subcontinente latinoamericano transita por procesos esperanzadores de democratización política y de crecimiento económico, y con cierta redistribución de beneficios para los estratos sociales históricamente excluidos, gracias a las políticas sociales de varios gobiernos democráticos. Esto último ha sido posible a ciertas políticas de generación de empleo, de calificación laboral y crediticia, de subvención de vivienda y de servicios

Gráfica 01.

El crecimiento de la población de la AMCG, desde el inicio del proceso de urbanización del país. Elaboración propia a partir de la consulta a los censos de población de los años indicados y de la estimación como población urbana de los municipios conurbados por la AMCG para cada año censal.

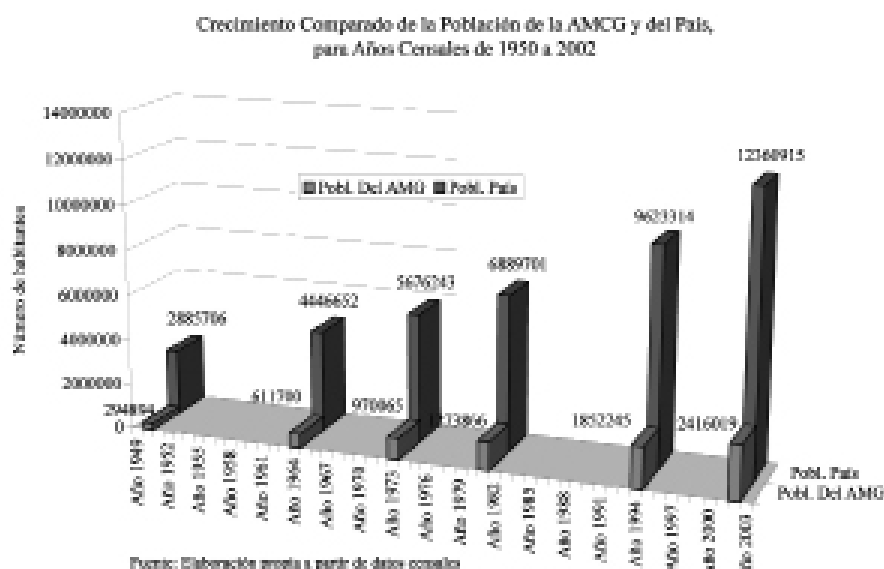
básicos para los pobres urbanos. Combinado con exitosas estrategias de reinserción en la economía mundial y la exportación de materias primas valiosas para las industrias de países del norte y para las economías emergentes del este de Asia, como es el caso del acero brasileño, del cobre chileno o del petróleo venezolano.

Pero existe una sub-región dentro de la América Latina, donde la pobreza ha sido siempre más extendida y más aguda la desigualdad económica entre las clases sociales, merced a la permanencia de sucesivos regímenes expoliadores y represivos. Donde la impugnación a las tradicionales oligarquías terratenientes, sus dictaduras militares y la esperanza de superar la penuria secular, se trato de resolver fatalmente por la vía insurreccional armada; especialmente desde la década de los sesenta bajo el impulso del triunfo de la revolución cubana. Hasta llegar a graves conflictos armados internos en la década de los ochenta, con decenas de miles de víctimas mortales entre la población civil, de refugiados y desplazados, además de cuantiosos recursos destinados a pertrechos militares e innumerables pérdidas materiales. Fueron enfrentamientos no exentos de prácticas genocidas, los que en su coyuntura más álgida llegaron a ser noticia mundial; nos referimos al caso de los países de Centro América.

Estos conflictos armados suscitaron grandes corrientes de refugiados, que en parte se orientaron a las ciudades más pobladas, en búsqueda de posibilidades de supervivencia. En tanto que en el aparato estatal se hizo absoluta la militarización y la priorización de las políticas contra-insurrecció-

nales en la gestión y la inversión estatal. La radicalización de varias organizaciones sociales urbanas, como parte de los sindicatos de trabajadores, las organizaciones estudiantiles y los pobladores de áreas urbanas precarias y marginales, además de las organizaciones campesinas en el agro, exacerbó la represión para derrotarla militarmente, y dejó además la entronización de una cultura post-conflicto de violencia y de militarismo, entre otros. Finalmente, merced a la presión internacional y a un giro en la política norteamericana hacia la sub-región, se llegó afortunadamente a fines de la década de los ochenta, a negociaciones políticas y a la instauración de procesos de apertura democrática, aunque en algunos casos restringidos o tutelados, como el de Guatemala.

Guatemala es el país centroamericano mas poblado, actualmente cuenta con alrededor de 15 millones de habitantes, lamentablemente a nivel continental se encuentra entre las sociedades con la mayor desigualdad socio económica y entre las naciones con mayor porcentaje de pobreza y extrema pobreza.² Por otra parte, posee el porcentaje de población indígena más alto del continente así mismo de población rural. Y donde las acciones contra-insurreccionales de las dictaduras militares alcanzaron los niveles mas altos de genocidio y crueldad entre todas las operaciones de este tipo llevadas a cabo en las sociedades de América Latina, entre la década de los setenta y de los ochenta, con cerca de un cuarto de millón de víctimas mortales. Hasta la actualidad las organizaciones laborales y partidistas de centro-izquierda y de izquierda, muy esquilmas por décadas de terror,



¹ Francisco H. G. FERREIRA y Michael WALTON, (2005). *La Desigualdad en América Latina, ¿rompiendo con la historia?* Bogotá, Banco Mundial / Alfaomega.

son aun muy débiles frente al poder económico, político y mediático de las cámaras empresariales, del estamento militar y de otros poderes paralelos.

La Ciudad de Guatemala es la aglomeración metropolitana mas poblada del istmo centroamericano, alcanzó a inicios del siglo XXI los tres millones de habitantes; por lo que concentra entre la cuarta y quinta parte de la población de la República de Guatemala. Empero ha recobrado una tasa de crecimiento poblacional que amenaza con reposicionarla, de la vigésima a la quinceava posición entre las ciudades mas pobladas de América Latina, con cerca de cuatro millones de habitantes.³ A pesar de la entronización de la pobreza dentro de parte significativa de su población y la ausencia de políticas de ordenamiento territorial, de crecimiento económico y de desarrollo urbano.

Los orígenes de esta urbe están relacionados como la ciudad capital de una Capitanía Hispano-colonial, de un dominio logrado por casi tres siglos. Ya que a los pocos años de la conquista española efectuada en 1524 se funda la ciudad, alrededor de 1528. Esta capitanía fue una administración política territorial que comprendía la actual Centro América, mas parte del sur de México, con las regiones de Chiapas y Soconusco. Este amplio territorio hispano

colonial fue denominado oficialmente como Reino de Guatemala, su capital: la ciudad de Santiago de Guatemala. Esta además de ser el sitio de administración de los funcionarios coloniales, lo fue sobre todo de una oligarquía terrateniente heredera de los conquistadores, además estuvo un grupo de comerciantes peninsulares, enriquecidos gracias a gozar del monopolio comercial sobre el tráfico marítimo de todas las provincias de aquel Reino hispano-colonial con la metrópoli de ultramar.⁴

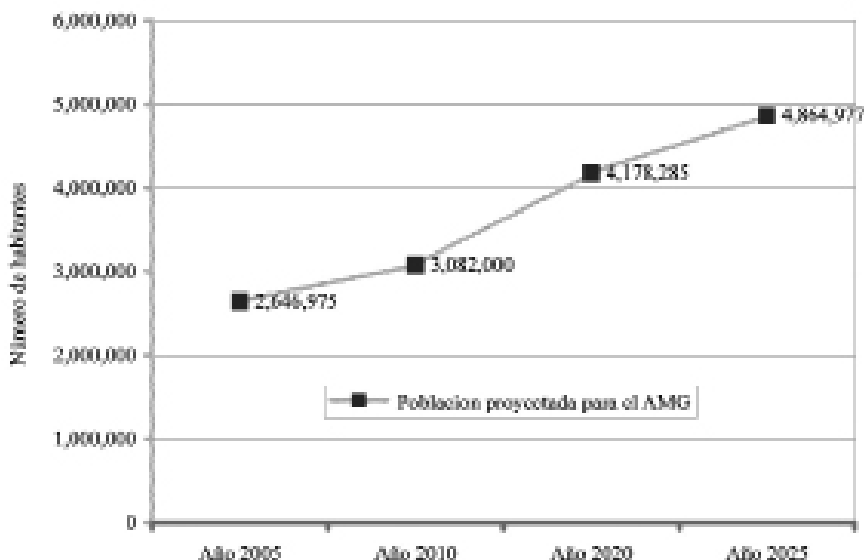
Las élites guatemaltecas lograron hacer de la ciudad de Santiago de Guatemala ya en el siglo XVIII, después de casi dos siglos de su fundación, un lugar urbano de cierta categoría y belleza entre las metrópolis coloniales latinoamericanas. Gracias a la concentración de recursos provenientes de la consolidación de orden socio-económico de grandes latifundios, de impuestos y trabajo semi-gratuito y forzado de indios y mestizos, del monopolio comercial, además del empeño de maestros y aprendices de los distintos gremios de artesanos, bajo el control del Ayuntamiento. Esta capital colonial llevo a contar con varias edificaciones monumentales como el Real Palacio de gobierno y el noble edificio del Ayuntamiento, mas de una veintena de conjuntos religiosos, encabezados por una monumental catedral y su palacio arzobispal que rivaliza-

ba con la monumentalidad y elegancia del templo monasterio de la poderosa orden de los dominicos, más decenas de suntuosas residencias señoriales con hermosos patios de fuentes y jardines.⁵

Pero quedo muy dañada físicamente por los terremotos de 1773, y la ciudad de Santiago de Guatemala fue, por orden Real, abandonada y nada menos que vuelta a edificar pero sobre una extensa y boscosa altiplanicie cercana, la del Valle de Las Vacas. A pesar de la oposición creciente de la población dirigida por el alto clero, a lo que se impuso casi a toda costa la decidida voluntad de los funcionarios reales, presididos por el Capitán General del Reino. La nueva capital fue bautizada con el nombre de la Nueva Guatemala de la Asunción y fundada oficialmente el 2 de enero de 1776, entonces comenzó a llamarse a la anterior y semi-abandonada ciudad en contraposición, como La Antigua Guatemala. La financiación de las obras de la nueva capital de la aún Centro América hispano-colonial, despertó malestares y tensiones sociales en las élites de las provincias del interior y los pueblos de los corregimientos cercanos frente a las autoridades hispano-coloniales, por el aumento de las contribuciones reales o por el envío obligatorio de fuerza de trabajo para las obras de edificación, respectivamente. Algo visto como una extracción más a favor exclusivo de las élites y funcionarios de la metrópoli guatemalteca.⁶

A inicios del siglo XIX, en el contexto de la oleada insurreccional pro-independista que sacudió a América Latina, se despertaron entre grupos medios ilustrados de Centro América tentativas de promulgación de la independencia pero que implicará además un nuevo orden económico y político para las provincias del Reino de Guatemala. Pero antes de que un movimiento insurreccional por grupos sociales subalternos pudiera derivar la situación hacia otros rumbos, como acontecía en Sudamérica y especialmente

Población Proyectada de la Aglomeración Metropolitana



Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales 1994-2002

Gráfica 02.

Estimaciones de crecimiento poblacional de la AMG, no incluye áreas conurbadas muy recientes, como algunos municipios cercanos de Chimaltenango o de El Progreso. Elaboración propia a partir del cálculo y la proyección de la tasa del último período inter-censal 1994-2002, pero sólo de las áreas consideradas urbanas de los municipios integrantes de la aglomeración metropolitana.

² Vernick Gudiel. Los guatemaltecos entre los más pobres de América. Una comparación revela que el PIB per cápita de los guatemaltecos ascendió a US\$4 mil 667 en 2005, solo por encima de Paraguay, Bolivia, Honduras y Nicaragua. Guatemala, El Periódico, 22 de diciembre de 2007.

³ Ver anexos estadísticos: UN-HABITAT, 2003. *Global Report on Human Settlements*. London, Earthscan Publications Ltd.

⁴ Severo MARTÍNEZ PELÁEZ, 1970. *La Patria del Criollo, Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. Guatemala, Editorial Universitaria.

⁵ Carlos AYALA ROSALES, (1989). "La Arquitectura", en: *Las Formas y los Días, el Barroco en Guatemala*, Mario Monteforte Toledo, Dir. Madrid, Turner Libros.

⁶ María Cristina ZILBERMANN, 1987. *Aspectos Socio económicos del Traslado de la Ciudad de Guatemala, 1773-1783*. Guatemala, Academia de Geografía e Historia.

del vecino México, las elites centroamericanas pactaron una declaración de independencia del Imperio Español el 15 de septiembre de 1821, sin mayor alteración del orden económico y social. A partir de ese entonces, la ciudad de Guatemala pasó a ser la capital ocasional del gobierno de la República Federal de Centro América, y había perdido definitivamente el monopolio comercial y la concentración tributaria de todo el istmo, aunque conservaba instituciones únicas e importantes como la Universidad, la Academia de Artes, entre otras. Los primeros años de independencia fueron ensombrecidos por las guerras internas que desembocaron finalmente en la ruptura del pacto federal, casi a mediados del siglo XIX, por los irreconciliables intereses entre las elites económicas y políticas de las provincias del istmo. De hecho las tropas federalistas llegaron a ocupar la Ciudad de Guatemala, pero no pudieron sostener la ocupación militar, mientras tanto la elite guatemalteca al verse imposibilitada de continuar su dominio sobre el istmo y solo conminada a constituir una provincia dentro de un pacto federal centroamericano, alrededor de

1838, declara unilateralmente la creación de la República de Guatemala. Desde entonces la Ciudad de Guatemala pasó a ser la capital de este nuevo Estado, detentando ya solamente un territorio de un poco más de 100 mil kilómetros cuadrados, aunque con influencia económica sobre la región.

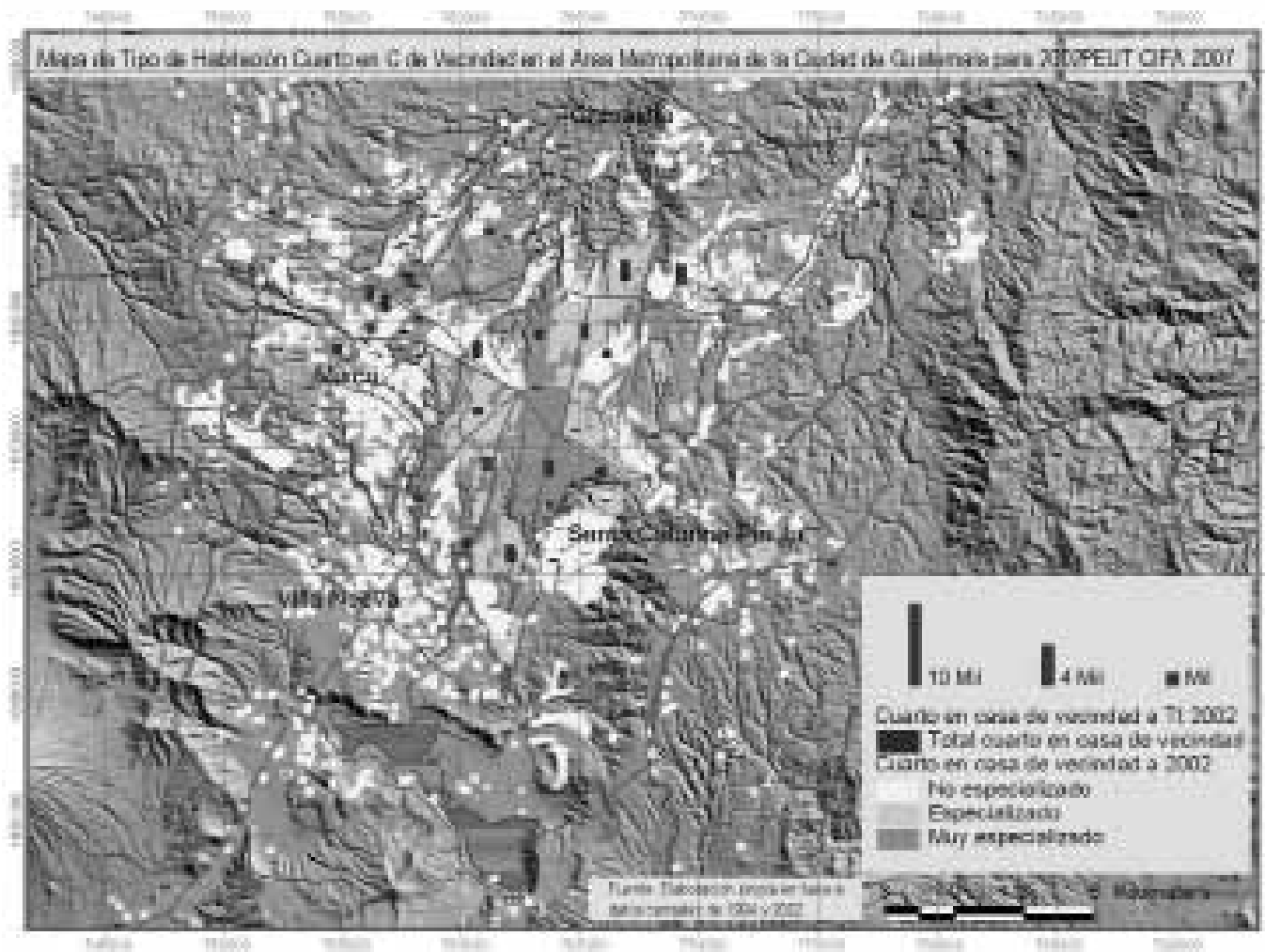
Lo sustancial de la situación de esta capital independiente durante buena parte del siglo XIX, consistió en que la vida cotidiana y económica, inclusive su paisaje urbano, fueron una especie de continuidad del orden hispano colonial. Ya que era una ciudad cuya vida social giraba casi exclusivamente entorno a los ritos y festividades religiosas celebradas en sus grandes templos católicos, que dominaban enteramente el modesto paisaje urbano. Cuyas elites conservadoras habitaban en mansiones señoriales cercanas a la plaza mayor o al templo de Santo Domingo. Urbe abastecida cotidianamente de alimentos y materiales cultivados por los indígenas de los pueblos cercanos, transportados personalmente en mecapal o a lomo de mula por caminos polvorientos, mientras que muchos servicios y productos

artesanales procedían de los ladinos pobres de los barrios de rancherías en los límites de aquella ciudad. Modo de vida urbano tradicional, que provenía desde los largos siglos hispano-coloniales, incluso la omnipresencia del arzobispado en los asuntos de gobierno; régimen que la declaración de la independencia política y la fragmentación centroamericana, no alteró sustancialmente. Clara expresión de la débil articulación con las metrópolis de ultramar y aún del resto de ciudades y regiones del istmo centroamericano; en realidad, la capital guatemalteca de ese entonces era económicamente y socialmente, casi autárquica.

Pero en 1871, una insurrección armada proveniente de los grupos cafetaleros emer-

Mapa 01.

Las zonas del Municipio de Guatemala y demás lugares poblados considerados de la AMCG dentro de los municipios conurbados, por niveles de presencia de la habitación precaria tipo cuarto en casa de vecindad, es decir, "los palomares". Elaboración propia a partir de datos censales 2002 y cartografía del CIFA a partir del INE.



gentes del occidente del país, logra derrotar a las fuerzas militares de los hacendados coloniales y del alto clero, finalmente ocupa militarmente la ciudad y se hace del poder del Estado. Esta oligarquía emergente instauro inmediatamente prácticas de trabajo forzado sobre los indígenas y mestizos pobres, para realizar obras de infraestructura para encausar la agro-exportación del café, con caminos y vías férreas, así como el despojo y reparto de tierras de las comunidades indígenas y de los hacendados para constituir las grandes fincas cafetaleras, además de instituir un sistema de control militarizado en todo el país. Así logran establecer un sistema de producción y exportación de sacos de café hacia Europa y Estados Unidos, que resulto en una generación y concentración de riqueza sin precedentes para la economía local. Este sistema oligárquico de despojo y concentración de tierras, de trabajo compulsivo dentro de un régimen policiaco, constituye el antecedente más inmediato de la severa desigualdad socio económica y pobreza generalizada prevaleciente en la vida contemporánea del país.⁷ Orden social que se mantuvo casi incólume hasta mediados o fines del siglo XX.

Estas dictaduras oligárquico-cafetaleras se caracterizaron también por una política de renovación y embellecimiento urbano de importantes sectores de la Ciudad de Guatemala, su principal asiento habitacional, de administración gubernamental y económica; así como para los nuevos grupos de inmigrantes europeos, alentados a establecerse en el país, particularmente alemanes. Guardando las proporciones de escala, se erigieron o modificaron sectores urbanos enteros a semejanza de las urbes europeas, particularmente en el centro urbano y en los nuevos suburbios residenciales.⁸ Estos últimos fueron espacialmente estructurados

a partir de bulevares monumentalizados debidamente ajardinados, que daban acceso a amplios parcelados habitacionales donde se erigían elegantes residencias con finas decoraciones y rodeados de espaciosos jardines y arboledas. Nos referimos a los casos del Bulevar Reforma y del Minerva, al sur y norte respectivamente de la antigua Calle Real del trazado hispano-colonial. Esta nueva pauta de espacio urbano habitacional, resultado de un acontecimiento decisivo para la conformación de la estructura espacial contemporánea de la Ciudad de Guatemala, al romper con los ordenes espaciales del tradicional damero hispano-colonial e introducir ejes monumentales de expansión urbana para estratos exclusivos de población, a la vez, presentado como un símbolo materializado "del progreso" del país que había introducido el nuevo régimen autodenominado como Liberal.

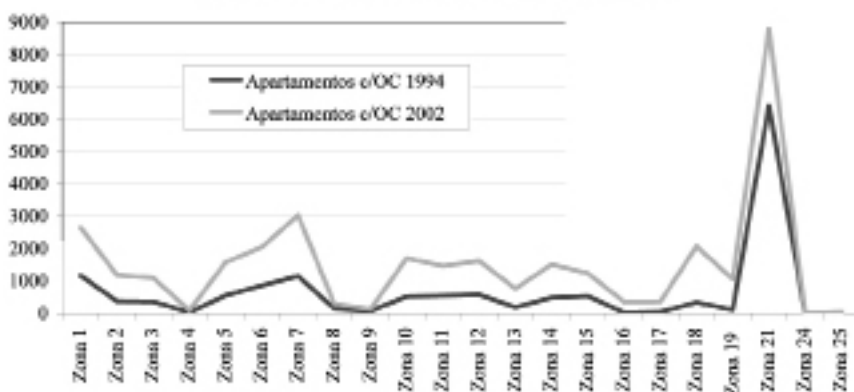
Entonces, hemos visto como la capital guatemalteca ha venido siendo el asiento secular de las elites de poder del país y en parte de la región centroamericana, tradicionalmente de carácter político autoritario y económicamente excluyentes. Pero estas quedarán, a partir de la segunda mitad del siglo XX, rodeadas en su propio asiento capitalino de un flujo constante inmigratorio, mayoritariamente de pobreza rural. Parte de un proceso de urbanización, nutrido fundamentalmente por la crisis de la economía campesina y alentada por cierto dinamismo de la economía terciaria e industrial de la ciudad, aunque con poca capacidad para generar suficiente empleo formal y digno. Lo que se tradujo, al interior de la ciudad capital, en el reforzamiento de una especie de enclave o reducto de carácter exclusivista por y para dichas elites, revestido de símbolos inequívocos de estatus, en varias áreas de residencia y administración debi-

damente distanciadas y apartadas del resto de la aglomeración metropolitana, particularmente de los estigmatizados asentamientos precarios de los invasores. Es decir, se ha iniciado una agudización de la tendencia de segregación espacial urbana, como expresión territorial de la polarizada diferenciación social entre estratos socio-económicos urbanos, de cierto racismo, "de seguridad", que muy bien puede llegar al extremo de desembocar en la dualización territorial de esta ciudad capital. Como ya lo fue en sus periodos políticamente más excluyentes, aunque a mucho menor escala, tanto bajo el dominio de los herederos de la conquista durante la época hispano-colonial en la ciudad de Santiago de Guatemala, o como en la capital de una republica oligárquico cafetalera de dictadores cruentos, de fines del siglo XIX e inicios del XX, con renovaciones urbanas conocidas como La pequeña París, luego La tacita de plata.

Efectivamente, desde mediados del siglo XX, la Ciudad de Guatemala ha conocido un proceso de metropolización acelerado. El que ha estado marcado por el carácter político conservador del Estado, por cierto bloqueo a la participación ciudadana e intolerancia a la movilizaciones sociales, la debilidad y la instrumentalización de las instituciones públicas por el poder económico, las migraciones provenientes de la crisis campesina del interior del país, el crecimiento demográfico sostenido de la población mayoritaria y empobrecida, o la sobre vivencia de esta fuerza laboral dentro de la economía informal y el empleo precario urbano, además por la falta de cuadros profesionales especializados y con experiencia en el conocimiento y manejo de los problemas metropolitanos.

Esta metropolización social y económicamente precaria, se traduce en términos territoriales, en problemas crecientes como, demanda sostenida y encarecimiento especulativo del suelo urbano consolidado y urbanizable a manos de capitales inmobiliarios, la ausencia de un esquema de organización y de crecimiento espacial por parte de los poderes públicos, la ocupación ilegal de tierras

Variación Intercensal de Apartamentos en Zonas del Municipio de Guatemala para 1994 y 2002



Gráfica 03.

La variación inter-censal de la habitación tipo apartamento por zonas del Municipio de Guatemala, donde se observa el incremento sustancial de los mismos en las zonas centrales y peri-centrales de la AMCG, relacionadas tanto con las capas medias como las capas altas o más beneficiadas económicamente. Elaboración propia a partir de datos censales 1994 y 2002.

⁷ BANCO MUNDIAL, 2003. *La Pobreza en Guatemala*. Washington, BIRF.

⁸ Carlos AYALA ROSALES, et. al. 1996. *La Modernización de la Ciudad de Guatemala, 1918-1955*. Guatemala, USAC CIFA-DIGI.

marginales o con condiciones de riesgo por los estratos sociales excluidos, por procesos de decadencia urbana en las antiguas áreas céntricas, el abandono o huida de las capas medias y altas hacia enclaves periféricos, el crecimiento físico extensivo, fragmentado y compartimentado realizado por inmobiliarias particulares y adquiridas por los grupos medios y ricos con solvencia de pago, entre otros problemas.

Este desorden y especulación espacial urbana conlleva una serie de desequilibrios territoriales, como la dislocación o distanciamiento creciente entre los lugares de producción respecto a los de habitación y de servicios, el abandono e infiltrado precario de antiguas áreas centrales y residenciales, a la vez, construcciones de nuevas periferias en los extra-radios urbanos para capas medias y altas. Todo débilmente conectado a una red vial, a su vez poco densificada y por ello fácilmente congestionable y a veces al borde del colapso circulatorio, para ya no mencionar los impactos ambientales de todo ello. Así mismo, la extinción de los espacios públicos y de las áreas verdes, por urbanizaciones legales o ilegales, sumado a la reducción e inobservancia de las norma-

tivas de urbanización. También esta la relocalización industrial hacia fuera de la zona metropolitana, por los sobre costos de acceso al suelo urbano consolidado o interior, de la congestión vehicular y de seguridad, que estimula a su vez la construcción de urbanizaciones formales e informales hacia sitios remotos o más periféricos; de hecho se conoce de varias urbanizaciones dormitorio dependientes de la AMCG a más de 30 kilómetros del centro.

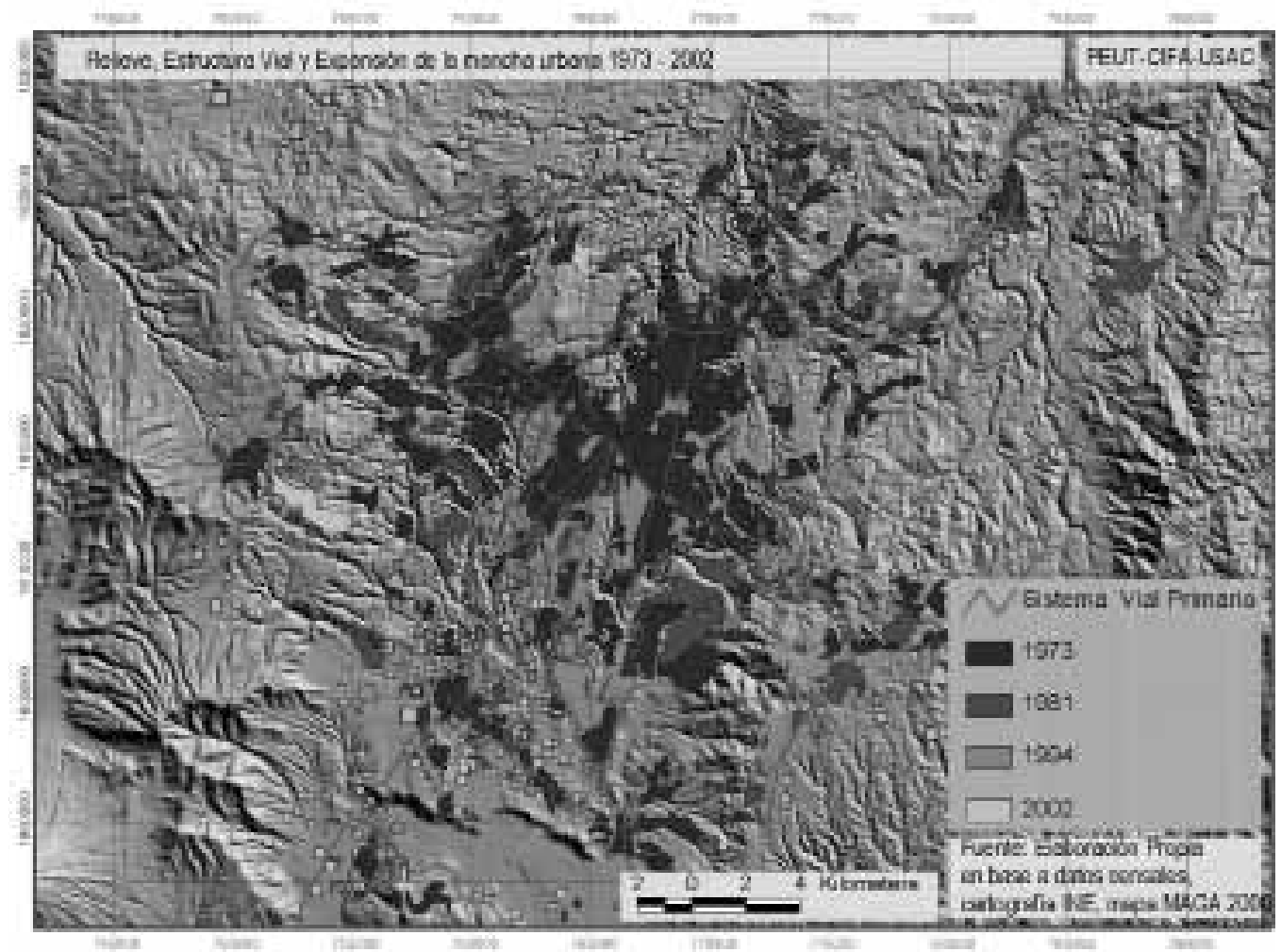
Y en el orden social, situaciones extremas, como la sobre vivencia económica de varios sectores de población urbana, algunos desgraciadamente mal nutridos desde su tierna infancia por la propia pobreza y por ende con limitaciones intelectivas de por vida. Además sin mayores condiciones u oportunidades de formación ni siquiera instrumental para la producción material, dada la crisis del sistema educativo público. A lo que hay que sumar la agresividad de las pandillas juveniles y la penetración del crimen organizado, que hace presa fácil a jóvenes frustrados, o bien, deseosos del enriquecimiento y el consumismo, estimulados permanentemente por los medios masivos de comunicación. Así tenemos que al terrible

problema social del surgimiento constante de áreas urbanas precarias, recientemente hay que agregar, el problema que muchas de ellas han pasado a estar a merced de la violencia de las pandillas juveniles y del tráfico y consumo de drogas. Patologías urbanas solo contenidas coyunturalmente por la política oficial y socialmente aplaudida de la "limpieza social", a manos de la activación oficial de grupos clandestinos, con tradicionales prácticas de desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales, previamente acompañadas en muchos casos de prácticas sádicas contra sus víctimas, como sucedió a mediados de la década pasada. Luego, la sobre reacción violenta de varios de los grupos bajo dicho asedio.

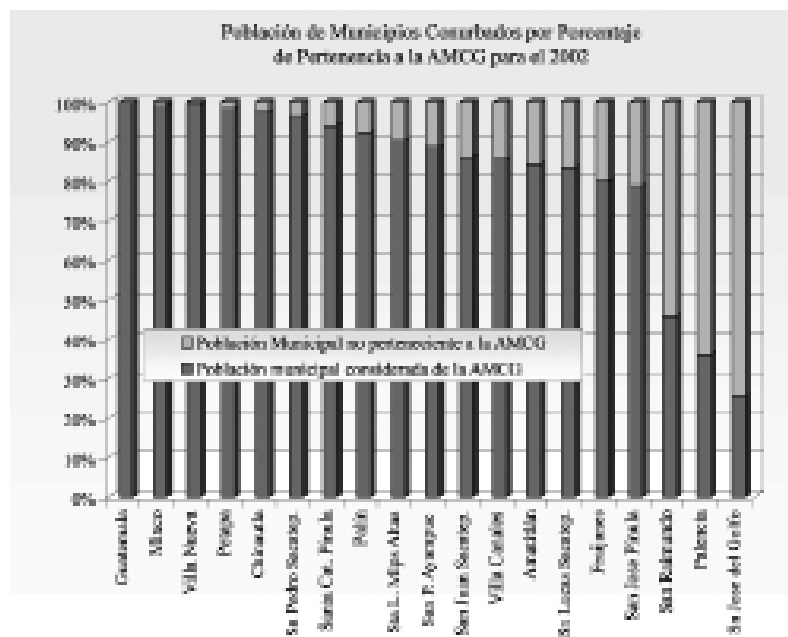
Esos desequilibrios territoriales, aunado a las desigualdades sociales polarizadas tienen probabilidades de constituirse en insospechables tendencias sociales y aun au-

Mapa 02.

El crecimiento físico de la AMCG, para cada uno de los años censales recientes. Elaboración propia a partir de datos censales de los años indicados y cartografía del CIFA a partir de soportes duros del INE.



narse en espirales descendentes en ciertos sitios urbanos, al extremo de llegar a ser inviable dichos sitios como lugares de habitación, de trabajo o de servicios; aunque ya es así en la actualidad dentro de algunos lugares de la aglomeración metropolitana, como las denominadas "áreas rojas". Lamentablemente continua aún pendiente en la ciudadanía una toma de conciencia sobre la espiral de deterioro que ha tomado la vida en varias áreas de la aglomeración metropolitana, así mismo de la necesaria organización y generación de una institucionalidad estatal para ordenar los problemas del crecimiento metropolitano, y sobre todo de encarar y revertir la decadencia que se ha apoderado de partes, de esta urbe latinoamericana. De lo contrario continuará el lamentable re-posicionamiento de la Aglomeración Metropolitana Ciudad de Guatemala –AMCG- dentro de los índices urbanos de las urbes más polarizadas y violentas de la América Latina de nuestros días.



Mapa 03.

La AMCG a nivel de lugares poblados, indicando las distancias de cada una de estas respecto al Centro Cívico de la ciudad. Nótese las recientes distancias interiores de la aglomeración metropolitana, particularmente de las periferias accesibles por la carretera inter-oceánica, acercándose a los 30 kilómetros. Elaboración propia a partir de datos de CAMINOS y cartografía en soporte duro del INE.

Gráfica 04.

Los municipios que integran la AMCG para el 2002, con el porcentaje de población que se ha considerado perteneciente al área metropolitana. Elaboración propia a partir de datos censales 2002 y de criterios propios de selección de lugares poblados considerados pertenecientes a la metrópolis.

